

La mesa del domingo

*www.seculorum.es. Tertia Opera. Año XV N° 04
Domingo Ordinario 3. Ciclo -C- 24 de enero de 2016*

Un nuevo tiempo; Jesús, el Ungido

Los primeros versículos que escoge la perícopa evangélica de hoy corresponden a la introducción al evangelio de Lucas. El autor dirige su obra a un tal Teófilo. Lo mismo hará al comenzar el libro de los Hechos de los Apóstoles, su segunda obra. No está totalmente claro quién es Teófilo, pero algunos sugieren que pudiera ser el apodo, el nombre en clave que hubiera adoptado el apóstol Juan, último superviviente del grupo de los apóstoles y de los testigos oculares de Jesús, de su predicación y de sus milagros. Según esa teoría, Juan podría haber adoptado ese nombre por su seguridad personal dado el ensañamiento de las persecuciones romanas contra los primeros cristianos. Pero algo muy interesante que nos aporta esta introducción es una cuestión de cristología fundamental: el proceso de formación de los evangelios. “Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y después predicadores de la palabra”. Esto nos aporta varios datos muy valiosos. Primero: Ya hay otros evangelios antes que el de Lucas. Segundo: Los evangelios son una composición que crea el autor. Tercero: Refieren hechos verificados. Cuarto: Recopilan tradiciones orales. Quinto: Esas tradiciones proceden de la predicación de los apóstoles. Y, por último: Los autores de los evangelios son recopiladores de la tradición apostólica, por tanto no están escritos del puño y letra de los apóstoles, pero recogen su enseñanza y predicación.

A continuación, asistimos a un episodio programático en la misión y vida pública de Jesús: Su intervención en la sinagoga de Nazaret. Lucas nos refiere ya ciertas actuaciones de Jesús en otras sinagogas de Galilea, donde provocaba admiración. Ahora toma la palabra en la sinagoga de su lugar de origen, donde se había criado. El rollo que tocaba para ese día y que le dan es el del profeta Isaías. Jesús busca el pasaje que quiere leer; así

lo sugiere el evangelista cuando nos dice que lo encontró. Se trata del capítulo 61. Jesús lo proclama ante la asamblea aunque lo corta donde él decide hacerlo. Habla de alguien que cuenta con la unción del Espíritu de Dios y que es enviado con la misión de llevar gracia y misericordia a los pobres, libertad a los cautivos y oprimidos, vista a los ciegos, año de gracia de parte de Dios. Y es en este punto donde Jesús interrumpe el texto del profeta y devuelve el rollo. Entonces va a comenzar su comentario a lo que ha leído, su enseñanza basada en la cita de Isaías, su predicación que actualiza lo que acaba de proclamar: “Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír”.

Jesús se identifica con el personaje del que habla el profeta. El contenido de la misión de ese personaje es el contenido de la misión a la que Jesús ha sido enviado: llevar la Buena Noticia a los pobres y desvalidos. Jesús ha sido enviado por quien le ha ungido. La unción con el Espíritu Santo es propia del Mesías, que significa “Ungido”. Jesús, por tanto, se presenta como el Mesías ante sus paisanos. A buen seguro, Jesús contaba de antemano con el impacto que una declaración así podría provocar en su auditorio. Podía haber elegido otra manera de decirlo, algo indirecto, algún circunloquio, cualquier otro recurso para amainar una reacción airada. Pero no, Jesús es directo y no quiere dejar lugar a dudas o a interpretaciones, va directo y dice tal cual lo que quiere que se entienda tal y como él lo ha planteado. Y eso a pesar de que pueda perjudicarlo personalmente. Nunca rehúsa Jesús los riesgos de decir la verdad y hacerla entender del modo más claro. La diplomacia es cosa de otros, no de Jesús. Él es el Ungido, el Mesías, el enviado de Dios; su misión es la que profetiza Isaías: traer la gracia y la misericordia de Dios.

La primera lectura nos traía un momento en el que la lectura pública de la Palabra de Dios daba comienzo a un nuevo tiempo del pueblo de Dios después de regresar del destierro en Babilonia. Con la lectura en la sinagoga de Nazaret, Jesús abre el tiempo definitivo en que la humanidad regresa a su Creador después del pecado, después del destierro del Paraíso.

P. Juan Segura.

www.seculorum.es